

Defreds

Jose Á. Gómez Iglesias

YA NO QUEDAN
CIUDADES



ESPASA es POESÍA

YA NO QUEDAN CIUDADES

Defreds

Jose Á. Gómez Iglesias



ESPASA ES POESÍA

ESPASAesPOESÍA

© José Ángel Gómez Iglesias, 2020
© Editorial Planeta, S. A., 2020
Espasa Libros, sello editorial
de Editorial Planeta, S.A.

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Diseño de maqueta de colección: Andrés Mengs
Iconografía: Grupo Planeta
Ilustraciones de interior: © Shutterstock

Depósito legal: B. 18.497-2020
ISBN: 978-84-670-5972-4

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

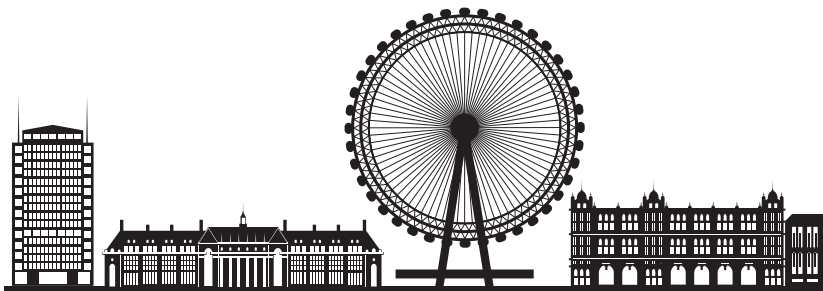
www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impreso en España/Printed in Spain
Impresión: Rodesa, S. A.

Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

LONDRES





Y la robaron

Y la robaron. Robaron la primavera. Las flores se quedaron solas en el campo y los floreros, vacíos. Por una vez pudieron ver el sol que nosotros no podíamos. Las calles desiertas y el sonido de los pájaros que, al buscar alimento, saludaban como si fuera un nuevo día.

Y la robaron. La libertad. Los besos y los abrazos que se quedaron en el aire. Los enfados pendientes de resolver. La doble soledad. La de todas las horas compartidas con quien ya no quieres. Las horas perdidas de quien ansía rozar. Mientras por la ventana la gente sale por separado a volar.

Y la robaron. La vida. Sin despedida. Sin saber cuál fue el último día. En agonía. En silencio. El silencio de cuando acaba la vida.

Y así fue como, sin esperar, la vida cambió un poco. Descubrimos quiénes están y quiénes nunca estuvieron.

Supimos que todavía hay más maldad en el mundo de la que se sospechaba. Por suerte también los corazones más grandes salieron de los pechos para hacer latir con esfuerzo a los que se quedan sin fuerza.

Y hoy más que nunca valoramos ese minuto que nunca sobra.

Cuando ella baila

Cuando ella baila da igual si el mundo se para. Lo que sonrío es su mente porque le encanta. No entiende la vida sin su ritmo adecuado.

Todavía en algún video antiguo en casa de sus padres expresan pasión sus ojos de niña mientras sonrío a la vida sin preocupaciones. Daba igual la canción que al mundo alegraba.

Y nunca se lo pusieron fácil, eran mejor otros planes y dejar a un lado, de golpe, todas las pasiones. Sin entender que la vida no es igual si ella no baila.

Que siempre fue distinta, incomprendida. Que la vida atrás aún duele un poquito.

Y todavía hoy lucha, esquivo miradas, ignora a quien juzga que puede hacer lo que le dé la gana.

Que no bailas para nadie, que ya tienes tu propia luz.

Que suena una canción y no puedes evitarlo.

Que siempre será para ti una forma de vida.

Y nunca dejes de bailar...

No esperaba

Desde hace muchos años aprendí que no hay que esperar. No hay que esperar por nada. Siempre hay que hacer las cosas que te ilusionan, las que te motivan a seguir un día más con la sonrisa en la boca.

Hablando de personas, tampoco esperé nunca que apareciera alguien. No creía en eso. Simplemente las personas que quiero fueron apareciendo en mi vida y las fui cuidando lo mejor que pude. Unas todavía están y otras, por distintas circunstancias, se fueron. Dar todo sin esperar por nadie.

Y entonces apareciste tú a quien, aunque no lo sepas, dedico este texto.

De forma tan sigilosa, tan en silencio, te fuiste colando en mi mente. Después en mis brazos. Después en mi vida.

Contigo confirmé que tenía razón en eso de no esperar a nadie. Por eso te miré a los ojos y supe que tú eres esa persona a la que nunca había esperado.

Y vivimos, claro que vivimos. Compartimos momentos, viajes y sueños que todavía nos quedan por cumplir.

Y mientras releo estas líneas, me doy cuenta de que dedicarte un texto sería muy poco. Por eso, si pasas de página, te lo seguiré diciendo en otro.